
EL XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE ZOOLOGIA (París, 21 a 27 de julio de 1948)

ENRIQUE BELTRAN
Secretario Perpetuo de
la Sociedad Mexicana de
Historia Natural.
Delegado de México
ante el XIII Congreso
Internacional de
Zoología.

La institución de los Congresos Internacionales de Zoología se remonta ya a más de medio siglo, pues el primero de ellos se reunió en París el año de 1889. El éxito alcanzado en el mismo fue tan halagüeño, que sus miembros acordaron que tales eventos se repitieran cada tres años; y así vino realizándose regularmente hasta 1913, pues el II se reunió en Moscú en 1892, el III en Leiden en 1895, el IV en Cambridge en 1898, el V en Berlín en 1901, el VI en Berna en 1904, el VII en Boston en 1907, el VIII en Graz en 1910 y el IX en Mónaco en 1913

Vino después el período anormal de la primera Guerra Mundial (1914-1918) y los años turbios y agitados de la post-guerra, lo que no hizo posible que los zoólogos volvieran a reunirse sino 14 años más tarde, ya que el X Congreso tuvo lugar en Budapest en 1927. Se pensó entonces en reanudar la interrumpida periodicidad y, de acuerdo con ello, se reunió en Padua, en 1930 el XI Congreso, que acordó alargar los intervalos entre dos congresos hasta cinco años en lugar de tres, por lo que el siguiente, que fue el XII, se reunió en Lisboa en 1935.

Al terminar esta reunión, se convocó para la siguiente, que habría de ser en Río de Janeiro en 1940- Pero el estallido de la segunda Guerra Mundial en 1939, imposibilitó tal cosa; y nuevamente transcurrió un largo período, en este caso de 13 años, hasta 1948, en que se reunió el XIII Congreso en París, sitio donde, 59 años atrás se había llevado a cabo el primero.

Es de notarse la constancia y regularidad de estas reuniones, que sólo se ha visto rota en dos ocasiones, con motivo de catástrofes de carácter mundial que profundamente deseamos, aunque no nos atrevemos a esperarlas no se produzcan más en el futuro.

Otra cosa digna de notarse es que, a pesar del título y del carácter internacional de las reuniones, sólo una de ellas, la VII celebrada en Boston en 1907 tuvo lugar en un sitio extraeuropeo; y la tendencia a preferir Europa parece continuar, pues se ha acordado que el XIV; Congreso, para cuya celebración se fijó la fecha de 1953, se reúna en Copenhague.

Quizá en el pasado esa preferencia pudo estar justificada. Pero en la actualidad, si se quiere vivificar y dar positivo carácter internacional a las reuniones, será menester elegir para algunas de ellas sitios fuera del continente europeo. Tal cosa sería de gran importancia por dos razones; la primera, por el estímulo que significaría para cada una de las sedes elegidas; y la segunda, porque brindaría a los zoólogos europeos la oportunidad de contemplar de cerca lo que en otros sitios se realiza, cosa importantísima para acabar con la errónea idea, todavía afianzada en muchos de ellos, de considerar que, como sucedió hace siglos, toda la investigación zoológica importante se realiza en Europa. Concepto cuya inexactitud no es necesario detenerse a probar, ante el incomparable florecimiento de la Zoología en los Estados Unidos, las aportaciones cada día más importantes de las contribuciones latinoamericanas, y la existencia de centros vigorosos en otros continentes.

Debido al largo tiempo transcurrido desde la reunión del XII Congreso en Lisboa, en 1935, el que acaba de pasar resultó sumamente interesante. Más interesante aún, sin duda alguna a este respecto que el X de Budapest, en 1927, pues la primera Guerra Mundial no llegó a alterar tan profundamente el trabajo de los hombres de ciencia como la segunda, ni se llegó entonces a esa casi absoluta incomunicación entre diversos sectores por razones de aislamiento, o a ese silencio impuesto sobre muchos trabajos fundamentales, por razones de índole militar.

El Comité Organizador estuvo presidido por el Dr. Maurice Caullery, profesor emérito de la Sorbona, miembro

del Instituto, e indiscutible patriarca de la biología francesa. Como es costumbre en estos casos, el propio Caullery fue presidente del Congreso, y su actuación en el mismo merece los mayores elogios. De pequeña estatura, con el poco pelo que aun cubre su cabeza, blanco como la nieve, con una expresión generalmente sonriente y unos ojos vivos y juveniles, el Prof. Caullery asistió a todas las sesiones participando brillantemente en más de una, concurrió a todas las excursiones y visitas, y todavía encontró tiempo para charlar con los delegados quienes, al terminar el Congreso, no solamente conservaban para él toda la estimación científica que sus trabajos le han conquistado, sino que sentían también un sincero sentimiento de personal amistad.

La Secretaría General, esa carga en extremo pesada, que es pivote central para el éxito de todo Congreso, estuvo confiada al Dr. E. Fisher-Piette, profesor de Malacología en el Museo de Historia Natural, y quien supo desempeñar gallardamente tan delicada misión, auxiliado por un activo grupo de jóvenes naturalistas, entre los cuales se destacaba por su incansable eficiencia G. Cherbonier, del propio Laboratorio de Malacología en el Museo. Para quienes en 1946 tuvimos oportunidad de ver la forma tan eficiente como fisher-piette, organizó la celebración del Bicentenario de Lamarck, y las mil atenciones que tuvo para los invitados extranjeros que a ella concurrimos, no fue sorpresa alguna comprobar hoy la excelente organización del Congreso.

Pero ello no obsta para dejar constancia de la magnífica labor desarrollada en esta ocasión.

En el Comité Organizador estaba también una pléyade de distinguidas personalidades, entre las cuales pueden mencionarse a Berland, el activo Secretario General de la Sociedad Zoológica de Francia; a Fage, profesor en el Museo y el Instituto Oceanográfico y Secretario del Comité permanente de los Congresos Internacionales de Zoología; a Fauré-Fremiet, gloria del Colegio de Francia; a Grassé, profesor en la Sorbona y probablemente el más brillante zoólogo francés contemporáneo, que desgraciadamente no concurrió al Congreso por encontrarse en África; a Prenant, profesor en la Sorbona y miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, mente ágil e inquieta que se asoma constantemente a los campos de la Filosofía y la Sociología; a Teyssier, el activo Director del Centro Nacional de la Investigación Científica, a Urbain, distinguido mastozoólogo, director del Museo y alma del Parque Zoológico de Vincennes; a Vayssier, profesor en el Museo, lleno de actividad y entusiasmo; y a otros no menos distinguidos, que no puedo mencionar por urgencias de espacio.

El escudo escogido para el Congreso, sumamente sobrio, era un círculo en el que se leía el nombre, fecha y sitio de la reunión, y que servía de margen al busto de un personaje de amplia peluca y sereno rostro a cuyo pie se leía "R. F. de Reaumur". Todos percibimos la justificación de recordar tan eminente sabio, aunque el pasado de la zoología francesa es tan glorioso, y está tan lleno de brillantes figuras, que nada difícil era encontrar entre ellas una que sirviera de símbolo a reunión de tal índole.

El Congreso se alojó en el magnífico edificio de la Sorbona. La gran sala del primer piso, sobre la entrada principal de la Rue de las Ecoles, y para llegar a la cual había que pasar frente al fresco que representa al gran Cuvier dando sus enseñanzas, fue el sitio escogido para las oficinas del Congreso; y en el pequeño salón adjunto, con los dos grandes cuadros que muestran la colocación de la primera piedra de la nueva Sorbona y la recepción por la Universidad de la Escuela Normal Superior, tenían los congresistas un sitio acogedor para leer despachar su correspondencia, o hacer sus llamadas telefónicas eficazmente atendidos por una joven y gentil auxiliar de la Secretaría. Las sesiones plenarias se llevaron a cabo en el austero "Anfiteatro Richelieu" y cada Sección tuvo algún otro Anfiteatro para sus reuniones.

Para llegar a los lugares de trabajo era menester, frecuentemente, atravesar el majestuoso Patio de Honor tan lleno de evocadora belleza.

La concurrencia al Congreso fue numerosa, pues agrupó a 543 miembros, de los que 449 correspondían a Europa, 47 a Canadá y Estados Unidos, 16 a América Latina y 32 a otros países. El número de naciones representadas fue de 32, las que, distribuidas por Continentes, 18 correspondían a Europa, 10a América, 4 a Asia, 4 a África y 2 a Oceanía.

Hubo varias sesiones generales. La primera, la mañana del miércoles 21, fue la de apertura, en la que después de tratar los asuntos de negocios, se escuchó el discurso de bienvenida del Presidente Caullery, la contestación que, a nombre de los delegados extranjeros y en excelente francés dio el Prof. de Beer, de la Universidad de Londres, y las palabras de salutación del Director General de Enseñanza Superior, que representaba al Ministro de Educación. Se dio también lectura a dos importantes trabajos científicos: uno del Prof. de Beer sobre "La pedomorfosis modo de evolución progresiva", y otro del Prof. Pavlosky, de la Academia de Ciencias de la URSS, sobre "Biocenología y Parasitología".

Por la tarde del mismo día hubo otra sesión plenaria en la que los Drs. Boyden, Bolton y Leone (de Estados

Unidos), leyeron un trabajo sobre "El Museo serológico de la Universidad de Rutgers"; y otro el Prof. Ranzi, de la Universidad de Milán, sobre "Proteínas y desarrollo embrionario".

El martes 27, día de clausura, volvió a haber otra sesión plenaria en la que se evacuaron los negocios pendientes, dio el Presidente Caullery la despedida oficial a los concurrentes, y contestó a nombre de los delegados extranjeros el Prof. van Straelen, Director del Museo de Historia Natural de Bruselas.

En dicha ocasión el Prof. Goldschmidt, de la Universidad de California, y miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, leyó un trabajo sobre "El mecanismo de la evolución".

Se planeó originalmente distribuir en diez Secciones las actividades del Congreso, pero las dos primeras se fusionaron para su trabajo, y esto redujo a nueve el número total, con el siguiente detalle de sus labores.

La Sección I, Zoología General (a la que se fusionó la II de Evolución y Genética) fue organizada por el Prof. Vandel, de la Facultad de Ciencias de Toulouse y dio cabida a 41 trabajos.

La Sección III, Citología y Protistología, fue organizada por el Prof. Fauré-Fremiet, del Colegio de Francia, y tuvo 22 trabajos.

La Sección IV, Embriología Comparada y Experimental, fue organizada por el Prof. Wolff, de la Universidad de Estrasburgo, y reunió 25 trabajos.

La sección V, Vertebrados, fue la más concurrida de todas, pues en ella se leyeron 53 trabajos, habiendo estado dividida en dos subsecciones: la de Anatomía e Histología Comparada, organizada por el Prof. Prenant, de la Sorbona; y la de Sistemática y Ecología de los Vertebrados; organizada por el Prof. Bourdelle, del Museo de Historia Natural.

La Sección VI, organizada por el Prof. Fage, del Museo de Historia Natural y dedicada a los Invertebrados, con excepción de insectos, reunió 23 trabajos.

La Sección VII, Entomología, organizada por el Prof. Jeannel, del Museo de Historia Natural, sólo tuvo 8 trabajos, lo que aparentemente resulta sorprendente considerando la enorme amplitud de la producción entomológica, pero que se explica por el hecho de que los entomólogos iban a verificar posteriormente su propio Congreso. Este hecho fue lamentable, no sólo porque privó al Congreso de Zoología de tales aportaciones sino, sobre todo porque impidió que algunos asuntos de carácter nomenclatorial, que iban a ser considerados por los entomólogos, hubieran recibido alguna resolución final en el Congreso de Zoología, que era el único legalmente autorizado para ello.

La Sección VIII, Zoología Aplicada y Parasitología, organizada por el Prof. Vaysiere, del Museo de Historia Natural, tuvo 20 trabajos, y realizó una interesante excursión de todo un día a la Granja Zootécnica del Estado en Rambouillet, en la que se hicieron interesantes demostraciones de inseminación artificial.

La Sección IX, fue organizada por el Prof. Arambourg del Museo de Historia Natural, y tuvo 22 trabajos.

La Sección X, de Nomenclatura, fue organizada por el Dr. F. Heming, Secretario General de la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica y en la que, aunque sólo se presentaron 10 trabajos especiales, se laboró con mayor intensidad que en cualquiera otra, pues se celebraron sesiones a mañana tarde y noche. En efecto, esta Sección, de la que el suscrito tuvo el honor de ser designado Presidente, laboró conjuntamente con la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica, y no sólo atendió a la resolución de los múltiples asuntos pendientes desde el Congreso de Lisboa, sino que tomó muy interesantes resoluciones, que fueron unánimemente aprobadas en la última sesión plenaria del Congreso y que, en forma resumida, fueron ya dadas a conocer por el Dr. Heming, con su carácter de Secretario de la Comisión Internacional, en uno de los últimos números de "Science". No es posible terminar lo relativo a esta Sección, sin rendir merecido tributo a la incomparable actividad y formidable capacidad de trabajo de Heming, gracias a la cual fue posible dar cima, en una sola semana de trabajo y después de discutir concienzudamente cada punto, a una labor verdaderamente ciclópea.

Como es costumbre en los Congresos Internacionales, hubo las naturales recepciones, paseos, banquetes y otros actos sociales, tan importantes para permitir el contacto amistoso y el intercambio personal entre los delegados de diversos países, que es quizá la parte de más duradero valor en éstas reuniones, pero cuya reseña no tiene lugar junto a las actividades científicas.

Hubo sin embargo algunas actividades laterales del Congreso, a las que sí es necesario referirse por su

importancia zoológica.

El jueves 22, el Centro Nacional de la Investigación Científica, organizó una visita a su dominio de Gif-sur-Ivette, 30 kilómetros al sur de París. Se trata de una extensa propiedad, con una amplia mansión, llamada ampulosamente "castillo" y un gran parque con bello arbolado y varios arroyuelos y estanques. El Centro Nacional va a convertir el sitio en una serie de laboratorios de investigación, de los que a la fecha funcionan ya el de Hidrobiología, en el que no sólo recibe a sus propios investigadores, sino que acomoda también algunos becarios franceses y extranjeros.

El propio jueves 22, y el sábado 24, organizó el Prof. Fauré-Fremiet, en su laboratorio del Colegio de Francia, dos sesiones de demostración, en las que hubo oportunidad de ver materiales sumamente interesantes, particularmente las preparaciones de tricomonadinos del Prof. Kirby, de la Universidad de California; las de dinoflagelados fósiles del Dr. Deflandre, de la Sorbona; y las de mitosis en los foraminíferos, del Dr. Le Calvez, de la Facultad de Ciencias de Rennes.

El sábado 24, la Sociedad Zoológica de Francia organizó una interesante sesión destinada a dar a conocer la obra científica de Francia en su imperio de ultramar, en la que participaron los Profs. Bernard, Monod, Jeannel, Dwydoff, Risbec y Combés.

El mismo día hubo una visita a la "Exposición del pez. En la pesca en la ciencia y en el arte", organizada en el Museo N. de Historia Natural y que fue verdaderamente notable, pues si bien es cierto que las exhibiciones generales del Museo, aunque valiosísimas por los ejemplares que contienen, dejan mucho que desear desde el punto de vista de la técnica museológica, esta exposición parcial fue a todas luces excelente, y aprovechó todos los recursos más modernos, pudiendo considerarse un verdadero éxito.

Por último, hay que mencionar la visita que se realizó el martes 27 al Parque Zoológico de Vincennes, porque este centro que forma parte del Museo Nacional de Historia Natural, y que personalmente dirige el Prof. Urbain, aunque no es muy extenso tiene valiosos ejemplares y, sobre todo, algunas de sus instalaciones, desde el punto de vista técnico son realmente excelentes, pudiendo contarse entre las mejores y más modernas del mundo.

Hubo también varias sesiones cinematográficas en cuya organización colaboró eficazmente M. Dragesco, del Colegio de Francia, y que sirvieron para proyectar muy interesantes y variadas películas.

Mme. Duprat, Bibliotecaria General del Museo, organizó en la Galería superior del Departamento de Zoología, una valiosísima exposición con el título de "Tres siglos de zoología francesa (1550-1850)" en la que hizo figurar, con profusión extrema obras diversas, dibujos, pinturas y grabados referentes a ese período, algunos considerados como únicos, y tomados del acervo incomparable, propiedad del Museo.

Por su parte, M. Possompes, de la Sorbona, organizó una exposición de "El Libro Científico francés", en la que pudo apreciarse adecuadamente el esfuerzo actual de Francia en este campo. Ahí se veían, entre otras cosas, varios títulos de la colección "Actualités Scientifiques e Industrielles", única en el mundo por la profusión y abundancia de sus títulos, así como por la categoría de los autores y la correcta presentación y que, cosa que muy pocos saben, es la obra directa y personal de un mexicano, el dinámico Enrique R. Frayman, que así ha sabido honrar a nuestro país en el difícil medio parisino donde radica hace varios lustros, sin haberse olvidado de su patria. También se destacaba el tomo IX (incompleto) del monumental "Traité de Zoologie" que bajo la dirección de Grassé editará la casa Masson y que se espera comenzará a circular con dicho tomo, que se refiere a Protocordados, antes de terminar el presente año. Como se ve por todo lo expuesto, el XIII Congreso Internacional de Zoología se significó por el intenso trabajo en él desarrollado, y puede considerarse un éxito verdadero en más de un sentido.

Reunido en París, donde hace 59 años tuvo lugar el primero de su género, estaba lleno de amables reminiscencias que el veterano Prof. Caullery trajo a colación más de una vez. Como representante de México, y muy particularmente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, me era grato pensar, y hacerlo notar así a los colegas extranjeros, que ya en aquel lejano evento, nuestro país había estado también representado por el Dr. José Ramírez, Presidente que fue de la Sociedad Mexicana de Historia Natural que, desde su primera época demostraba así su interés por el movimiento científico internacional, que hoy, también, es una de sus más hondas preocupaciones.

Otro Presidente de nuestra Corporación, el eminente Dr. Jesús Sánchez, asistió también como Delegado Oficial de México al VI Congreso Internacional de Zoología, que se reunió en Berna en 1904, y en el cual el distinguido investigador leyó un artículo intitulado "Nota sobre la Zoología Médica Mexicana", en el que se refería a dos grandes éxitos de la higiene en nuestro país, basados en las investigaciones zoológicas, como fueron los que

condujeron a la erradicación de la peste bubónica y la fiebre amarilla, iniciados por el Dr. Eduardo Liceaga.

Hoy como entonces, la Sociedad Mexicana de Historia Natural mantiene vivo su interés en estas reuniones. En el XIII Congreso Internacional de Zoología, a que se refiere esta reseña, el autor de la misma, que llevaba la representación oficial de México y la particular de nuestra Corporación, presentó una ponencia sobre "Nomenclatura de los Protozoarios Parásitos del Hombre", discutida en la Sección X que, como ya expresó, tuvo el honor de presidir. Ojalá que esta corriente de acercamiento con eventos internacionales de tamaña importancia no se interrumpa en el futuro, y que en los subsecuentes Congresos de Zoología, esté siempre representada nuestra Sociedad, ya sea con el brillo de un José Ramírez, como sucedió en París en 1889, con el prestigio sólido de un Jesús Sánchez, como en Berna el: 1904, o en la persona de uno de sus miembros más modestos como el que llevó su representación al Congreso de París, en el presente año.